

De cómo la antigüedad griega en Foucault nos permite leer la relación capitalismo-democracia

How Greek Antiquity in Foucault allows us to read the Relationship between Capitalism-Democracy

Jorge Olivares-Rocuant*
Universidad de Chile
jorgeolivares@uchile.cl

DOI: 10.5281/zenodo.3560317

Recibido: 11/04/2019 Aceptado: 10/11/2019

Resumen: El examen sobre la filosofía griega clásica desarrollada por Michel Foucault constituye un modo de observación que podemos proyectar sobre nuestro tiempo para seguir algunas pistas sobre nuestra habitación neoliberal, ahí donde se cruza capitalismo y democracia. Este artículo intenta pensar el tono analítico foucaultiano que lo lleva a dar un salto retrospectivo en sus investigaciones en relación a las modulaciones del capitalismo –desde un momento de la época moderna a la cual denominó “período clásico”, indagando desde ahí también el capitalismo de su propio tiempo– hacia el espacio heládico, donde la tradición occidental ha delimitado históricamente su origen político y cultural en la polis Griega. ¿Es posible pensar que las últimas investigaciones que estaba iniciando Foucault nos pueden dar pistas respecto de un *ethos* griego originario, que sirva de soporte para posibilitar una salida a la tautología entre capitalismo y democracia? Al parecer podemos encontrar allí la posibilidad de argumentar una lectura política crítica que se funda en otro *ethos*, pues para los griegos habría una cooptenencia indisoluble entre ética y política.

Abstract: The examination of classical Greek philosophy developed by Michel Foucault constitutes a mode of observation, which we can project on our time, hence following some clues about our Neoliberal way of being at the crossroads of capitalism and democracy. This article aims to think the foucaultian analytical style that leads him to take a retrospective leap in his investigations of the ways of capitalism –from the moment of modern times that he called “classical period”, inquiring therefrom the capitalism of his own time as well–, to the heladic space, where the western tradition has historically framed its political and cultural origin in view of the Greek polis. Is it possible to think that the late investigations that Foucault was initiating could shed light on an original Greek ethos, which serves as a support to enable a way out of the tautology between capitalism and democracy? Apparently, we can find there the possibility to argue for a critical political reading that is grounded in another *ethos*, considering that for the Greeks ethics and politics go inseparably together.

Palabras clave: Foucault; subjetivación; capitalismo; cuidado de sí; parrhesia.

Keywords: Foucault; subjectivation; capitalism; care of the self; parrhesia.

* Chileno. Profesor de Filosofía por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE) Doctorando en Filosofía, mención Moral y Política, Universidad de Chile.

“El primer motivo por el que los hombres sirven voluntariamente es que nacen siervos y son educados en la servidumbre.”¹

“Los teatros, los juegos, las farsas, los espectáculos, los gladiadores, las bestias extrañas, los premios, los cuadros y otras drogas semejantes eran para los pueblos antiguos el incentivo de la servidumbre, la compensación de su libertad arrebatada, los instrumentos de la tiranía.”²

“El tirano reduce a la servidumbre a unos súbditos por medio de otros (...) [que] sufren con frecuencia su opresión; pero miserables, malditos de Dios y de los hombres, se conforman con soportar el mal para hacerlo a su vez, no a quien se los hace a ellos sino a quienes, como ellos mismos, lo deben padecer sin poder hacer nada (...), gente que alaba al tirano de la manera más rastrera para aprovecharse a la vez de su tiranía y de la servidumbre del pueblo, me quedo tan sorprendido de su estupidez como de su maldad.”³

Étienne De La Boétie

Este texto se enmarca en la necesidad de una comprensión filosófica respecto del meta-relato capitalista que subsume la vida: indagar una lectura plausible, en relación a los mecanismos que nos parecen fundamentales para entender la identificación entre capitalismo y democracia. Entendiendo que pensar esta constatación de la política contemporánea supone la pregunta acerca de los modos, mecanismos y tecnologías por los cuales es posible esta identificación que constituye

¹ DE LA BOÉTIE, Étienne; CHAUI, Marilena. *Discurso de la servidumbre voluntaria; Amistad: rehusarse a servir*. Las Cuarenta, Buenos Aires, 2010. p. 43.

² DE LA BOÉTIE, Étienne; CHAUI, Marilena. *Discurso de la servidumbre voluntaria; Amistad: rehusarse a servir*. p. 47.

³ DE LA BOÉTIE, Étienne; CHAUI, Marilena. *Discurso de la servidumbre voluntaria; Amistad: rehusarse a servir*. pp. 56-57.

el fundamento paradójal que diagrama nuestra existencia: apropiación total sobre la vida, en toda su extensión y fundamentalmente en su modalidad intensiva, escenificada en su despliegue espectacular como gobierno de la libertad. Ahí donde pensamos se anuda capitalismo y democracia como modulaciones que han subsumido la totalidad de lo real, si no en su total facticidad, de manera definitiva como horizonte de sentido, en la infinita repetición de su promesa incumplida.

En esta línea indagativa pensamos que el examen sobre la filosofía griega clásica desarrollada por Michel Foucault constituye un modo de observación que podemos proyectar sobre nuestro tiempo para seguir algunas pistas sobre nuestra habitación neoliberal, ahí donde se cruza capitalismo y democracia.

La intención de Foucault —ya lo sabemos pues encontramos una concordancia hermenéutica en gran parte de la recepción de su trabajo— es construir una ontología del nosotros desde un horizonte que podríamos denominar intrahistórico, a través del soporte arqueológico y luego genealógico de sus investigaciones⁴, organizando una potente crítica respecto de las distintas figuraciones de sujeto que ha afianzado nuestro devenir histórico.

Revisar el Foucault que concentra sus investigaciones en las *prácticas de sí y de los otros* como modos de gobernar(se) parece decisivo pues no consideramos casual que Foucault se haya volcado sobre los griegos justo cuando su esquema del poder no proporcionaba alternativas para pensar el problema de las resistencias. En este sentido no se pretende aquí forzar interpretaciones que Foucault no alcanzó a formular, sólo intentar pensar el tono analítico que lo lleva a dar un salto retrospectivo en sus investigaciones en relación a las modulaciones del capitalismo —desde un momento de la época moderna a la cual denominó “período clásico”, indagando desde ahí también el capitalismo de su propio tiempo— hacia el espacio heládico, donde la tradición occidental ha delimitado históricamente su origen político y cultural en la polis Griega.

⁴ Estas modalidades metodológicas que suelen adscribirse a los momentos indagativos foucaultianos, *saber* y *poder* respectivamente (pero que no se limitan necesariamente a sus objetos indagativos, bien que se superponen y se acomodan menos rígidamente que lo que quisieran los historiadores de las ideas), tendrían otro complemento que se habría desarrollado en consonancia con el último período investigativo de Foucault, en torno a los modos de *subjetivación* y que la recepción enuncia como la “crítica” o la metodología de las “problematizaciones”.

En este sentido, pensamos que las últimas investigaciones que estaba iniciando Foucault nos pueden dar pistas respecto de un *ethos* griego originario, que sirva de soporte para posibilitar una salida a la tautología entre capitalismo y democracia. Parece que podemos encontrar allí la posibilidad de argumentar una lectura política crítica que se funda en otro *ethos*, pues para los griegos habría una cooptenencia indisociable entre ética y política. Pero advertimos que no se quiere idealizar al mundo griego al modo como lo ha hecho nuestra cultura antropocéntrica y metafísica, ahora desde la valoración y realce de otras características que habrían sido obnubiladas hermenéuticamente, pues ejerceríamos la misma política interpretativa teleológica que busca su afirmación en un fondo de verdad. De modo que desmarcándonos de estas operaciones, intentamos otra lectura pero con los recaudos pertinentes que se fundan en el concepto de “posibilidad”, *comillas* que fundamentan esta intuición, que como tal, acompaña nuestro argumento indagativo, que no es ni demostrativo ni afirmativo en relación a una constatación de veridicción. Se intenta sólo tirar de esa hebra que podría mostrarnos otro tejido constitutivo del mundo griego, que habilitaría su soporte en otra eticidad, por tanto en otra politicidad y otra corporalidad.

Pareciera que la búsqueda foucaultiana sobre los griegos –y esta sería la hipótesis– se concentra en un modo de habitación mundana que abordaba y comprendía aquello que nosotros, contemporáneamente entendemos por ética y política, de un modo no reconocible a nuestro tiempo. Pero que siguiendo la intuición nietzscheana⁵, Foucault persigue en su intrincación: aquello que conocemos como *lo trágico*. Entendiendo que la tragedia, y más propiamente “el sentido trágico”⁶ con que habitaba el mundo griego, llega hasta nuestro tiempo deformado y despojado de su sentido originario, como dispositivo literario. Sentido que Foucault rastrea en las figuraciones constitutivas de la subjetividad griega, en el “análisis de la pragmática del sujeto y las técnicas del yo”, esto es: en el “cuidado de sí” y en la “parrhesía” como “una especie de relación social que se erige como una nueva ética relacional con el otro”⁷.

⁵ NIETZSCHE, Friedrich. *El origen de la tragedia*. Porrúa, México, 2011.

⁶ ARANCIBIA, Juan Pablo. *Tragedia y Melancolía. Idea de lo trágico en la filosofía política contemporánea*. La Cebra, Santiago, 2016.

⁷ FOUCAULT, Michel. *El gobierno de sí y de los otros*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009. p. 58.

1.

¿Cuál es la deriva de las investigaciones sobre el poder que conduce a Foucault a suspender y luego modificar su proyecto sobre la Historia de la sexualidad? En el curso de enero de 1976, *Defender la sociedad*⁸—mismo año de la publicación de *La voluntad de saber*⁹, e inicio de su largo silencio filosófico hasta el año 1984 en que publica *El uso de los placeres*¹⁰ y *La inquietud de sí*¹¹, año en que también fallece—declara la insuficiencia del esquema lucha/represión para comprender las relaciones de poder.

Según la lectura de Castro-Gómez el problema del modelo bélico foucaultiano de inspiración nietzscheana revela que desde esa analítica “no parece haber escapatoria a la guerra permanente, pues incluso las resistencias terminan atrapadas en el enfrentamiento incesante de las fuerzas”. Habría un contrasentido entonces, pues al no haber nada fuera del poder “la resistencia sólo puede darse “en” el poder y no “contra” el poder. El poder es una guerra constante, manifiesta o latente, de la cual nunca podremos escapar”.¹² En este sentido, la crítica al modelo jurídico de comprensión del poder había estabilizado una lectura que no sólo identificaba al poder con una fuerza represiva, que se expresaba en su arquitectura disciplinaria centrada en el cuerpo como máquina, sino también, entendía al poder productivamente, de modo intensivo, en la normalización que derivaba de los controles reguladores de la población, como una fuerza también positiva que en su efectuación produce veridicciones y provoca servidumbres.

Hasta aquí, la subjetividad habría sido considerada sólo como efecto de las relaciones saber/poder.

⁸ FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000. p. 30

⁹ FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Siglo XXI, D.F. México, 2007.

¹⁰ FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad 2: El uso de los placeres*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

¹¹ FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad 3: La inquietud de sí*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

¹² CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2010. pp. 24-25.

Ser “sujeto” equivale entonces a estar *sujetado* tanto a unas disciplinas corporales como a unas verdades científicamente legitimadas. (...) Foucault se distanció paulatinamente del modelo bélico que le había servido como “grilla de inteligibilidad” en su analítica del poder hasta 1978, lo cual lo condujo a concentrar sus estudios no tanto en las relaciones de fuerzas sino en las *articulaciones* que se dan entre tres dimensiones irreducibles unas a otras: el poder, el saber y la subjetividad. Esto significa que las formas de saber y los procesos de subjetivación ya no son vistos como meros epifenómenos del poder, sino como posibles espacios de libertad y resistencia a la dominación.¹³

Castro-Gómez desarrolla una interpretación en donde precisa que este tercer eje se anuncia en las lecciones de Foucault en el *Collège de France* de los años 1978 y 1979, publicadas y tituladas respectivamente como *Seguridad, territorio, población*¹⁴ y *Nacimiento de la biopolítica*¹⁵, en base a tres articulaciones novedosas respecto de sus trabajos anteriores: 1) La reflexión acerca del Estado en la óptica de la “gubernamentalización”, esto es, pensado “como el espacio inestable por donde se cruzan diferentes tecnologías de gobierno”; 2) Por encontrar aquí las únicas reflexiones sobre la “racionalidad política contemporánea”; y 3) Porque en estas lecciones “se anuncia el giro investigativo que tomarían sus últimas obras sobre la ética del mundo grecorromano”.¹⁶

2.

En el curso sobre Michel Foucault, dictado en la Universidad de Vincennes, Gilles Deleuze comienza la clase del 22 de abril de 1986 con un comentario acerca de la necesidad filosófica en que se encuentra Foucault de articular un tercer eje en su

¹³ CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. pp. 25-26.

¹⁴ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.

¹⁵ FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.

¹⁶ CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2010. pp. 10-11.

pensamiento. Eje que “había estado sin duda presente desde el comienzo, enredado en los otros dos” (el del saber y el del poder), y que necesitaba desenredar, pues se lo exigían los “problemas apremiantes desde el punto de vista del pensamiento”, que para Foucault se “manifestaban con una urgencia cada vez mayor”.¹⁷ Urgencia que no sólo remite a las críticas recibidas en Francia por su error político: referido al entusiasmo por la revolución iraní, que terminaría en desilusión debido a los niveles de violencia desplegados por Khomeini luego de derrocar la monarquía del Sha en 1979. Y teórico: en cuanto a que su análisis sobre el poder quedaba en la parálisis del dualismo dominación-resistencia, crítica que tuvo como efecto el cuestionamiento a los medios y, principalmente, a los modos por los cuales es lícito respaldar una lucha por la liberación. Emplazamiento que Foucault aborda en un pequeño artículo publicado en el diario *Le Monde* en mayo del 79, titulado *¿Es inútil sublevarse?*¹⁸, en el cual matiza su toma de partido por la revolución iraní desde un cierto esclarecimiento de la labor del intelectual, la que justifica desde una “moral teórica inversa” a la del estratega en cualquiera de sus formas (“ya sea la del político, del historiador, de un revolucionario, de un partidario del sha o del ayatolá”) indicando que su moral teórica es “antiestratégica”, esto es “ser respetuoso cuando una singularidad se subleva, intransigente desde que el poder transgrede lo universal”.¹⁹ Evidentemente la referencia a lo antiestratégico refiere a que el pensamiento debe desbordarse, salir de su zona de confort, de calculabilidad y seguridad que se impone, lo cual indica que Foucault arriesgó una interpretación respecto de una realidad en ebullición, en desenvolvimiento, y por lo mismo, el riesgo de su pensamiento no termina en lo teórico pues al igual que en los griegos, que habitaron al modo trágico, las cuestiones de lo político implican el riesgo del sí mismo. No se puede habitar políticamente y salir incólume. De modo que referir que la aventura política de Foucault terminó en una equivocación que lo dejó dañado –como lo expresaron muchos de sus críticos– parece ser una lectura ligera de lo que allí aconteció, pues resulta plausible considerar que, en otros planos de la cuestión, Foucault advirtió que nuevamente el problema radicaba en las “prácticas”;

¹⁷ DELEUZE, Gilles. *La subjetivación. Curso sobre Foucault*, tomo III. Cactus, Buenos Aires, 2015. p. 5.

¹⁸ FOUCAULT, Michel. *Obras Esenciales. Estética, Ética y Hermenéutica*. Paidós, Barcelona, 1999. p. 203.

¹⁹ FOUCAULT, Michel. *Obras Esenciales. Estética, Ética y Hermenéutica*. p. 207.

apreciaciones que lo llevaron a replantearse algunas relaciones hermenéuticas desarrolladas hasta entonces. En este sentido, si terminó dañado –hoy diríamos mediáticamente–, probablemente lo acusó en un plano de ego intelectual que podríamos ubicar en un nivel más superficial; luego podemos visualizar la capacidad afirmativa de su pensamiento en constante movilidad, constatación de un verdadero ejercicio acontecimental del pensar, intensidad filosófica que despliega una reflexión constante sobre sí misma, y que no busca asentar una verdad, sino asumir el flujo del pensamiento. De esta constatación podemos imaginar el giro retrospectivo que notábamos antes, pues elucubramos que la evidencia de esos acontecimientos políticos por los cuales se había jugado, le devolvieron al problema de las “prácticas que constituyen a los sujetos”, cuestión que los griegos trágicos sabían y habitaron dos milenios antes. La política, el ejercicio del poder y el despliegue y choque de fuerzas es indisociable de un *ethos* que permita soportar esas inclemencias, que no son otras que las que afectan la libertad; y ese *ethos* en ningún caso era espontáneo, dependía de otro que lo exhortara.

3.

La urgencia refiere también, y desde otra entrada, a una cuestión tanto o más problemática que se refleja como un cierto estancamiento en su trabajo, porque desde un análisis filosófico más íntimo, Foucault sentía que las críticas que acusaban cierta rigidez y una circularidad sin salida en su analítica del poder, tenían un punto, que le incomodaba: la cuestión de la dominación, y más fundamentalmente, el problema de una analítica de la libertad, esto es, el nudo fundante que organiza la existencia de la comunidad, el cruce de ética y política.

Particularmente desde algunos círculos de izquierdas se decía que sus libros tienen un “efecto anestésico” sobre todos aquellos sectores que luchan contra la dominación, pues los confronta con una racionalidad implacable, con un poder sin fisuras del cual nada ni nadie puede sustraerse. Si todo es poder, si las luchas se enmarcan todas en la misma lógica estratégica, si el poder carece de centro y se

OLIVARES-ROCUANT, Jorge. «De cómo la indagación foucaultiana sobre la antigüedad griega nos permite leer la relación capitalismo-democracia».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 10 N° 2. ISSN 0718-8382, Noviembre 2019, pp. 203-220

halla repartido por todo el tejido social, ¿qué legitima entonces los levantamientos y las resistencias?²⁰

Las resistencias efectivamente le planteaban a Foucault un problema teórico que debía abordar desde otro eje que el del poder, porque hasta ahí se presentaban como la simple contracara de las relaciones de fuerza.²¹

¿Cómo podía decir que eran simples contracaras, cuando la contracara de la fuerza afectante es la fuerza afectada, no la resistencia? ¿De dónde podían venir esas resistencias, (...)?²²

Deleuze nos responde con el Blanchot de Foucault: del afuera absoluto. No de las exterioridades que responderían a las formas del saber, no del afuera relativo que sería el elemento informal de las fuerzas en el diagrama del poder. Sino de nuestra confrontación con el afuera absoluto, que en tanto línea del afuera, se situaría más allá (o más acá) del poder.²³

En este punto pensamos que Foucault adelanta una respuesta en 1964 con su investigación doctoral, la *Historia de la locura*²⁴ –y Deleuze lector de Foucault lo sabe–, pues en ese trabajo refiere al barco de los locos que en el Renacimiento circulaba mar adentro: ese es justamente el afuera. Un afuera que está más allá de toda exterioridad. Y el barco, el adentro del afuera, su pliegue, en el punto en que decir “mar adentro” o “mar afuera” puede ser indecible pues ambos funcionan en una comprensión no lógica. El barco es el pliegue del afuera porque sólo el afuera tiene un adentro. Foucault lo intuía desde el principio de sus investigaciones:

Hacia el otro mundo es adonde parte el loco en su loca barquilla; es del otro mundo de donde viene cuando desembarca. La navegación

²⁰ CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2010. p. 21.

²¹ FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Siglo XXI, D.F. México, 2007.

²² DELEUZE, Gilles. *La subjetivación. Curso sobre Foucault, tomo III*. Cactus, Buenos Aires, 2015. p. 12.

²³ DELEUZE, Gilles. *Foucault*. Paidós, Barcelona, 2013.

²⁴ FOUCAULT, Michel. *Historia de la locura en la época clásica 1*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2012.

OLIVARES-ROCUANT, Jorge. «De cómo la indagación foucaultiana sobre la antigüedad griega nos permite leer la relación capitalismo-democracia».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 10 N° 2. ISSN 0718-8382, Noviembre 2019, pp. 203-220

del loco es, a la vez, distribución rigurosa y tránsito absoluto. En cierto sentido, no hace más que desplegar, a lo largo de una geografía mitad real y mitad imaginaria, la situación *liminar* del loco en el horizonte del cuidado del hombre medieval, situación simbolizada y también realizada por el privilegio que se otorga al loco de estar *encerrado* en las *puertas* de la ciudad; su exclusión debe recluirlo; si no puede ni debe tener como *prisión* más que el mismo *umbral*, se le retiene en los lugares de paso. Es puesto en el interior del exterior, e inversamente.²⁵

Es esta obra la que anuncia y trabaja tempranamente los tres ejes que articularán todo el trabajo que Foucault desarrollará a lo largo de su vida: el saber (eje de la formación de los saberes), el poder (eje de la normatividad de los comportamientos) y la subjetividad (eje de la constitución de los modos de ser del sujeto).

En palabras de Foucault en su curso del período lectivo 1982-1983, editado bajo el nombre de *El gobierno de sí y de los otros*:

(...) [E] análisis de la formación de los saberes (...) debe hacerse no tanto como la historia del desarrollo de los conocimientos, sino a partir y desde el punto de vista del análisis de las prácticas discursivas y la historia de las formas de veridicción. (...) Ese pasaje (...) constituyó un primer desplazamiento teórico que había que efectuar. El segundo desplazamiento que era preciso efectuar es el que, cuando se trata de analizar la normatividad de los comportamientos, consiste en apartarse de lo que sería una Teoría General del Poder (...) o de las explicaciones por la dominación en general, e intentar hacer valer la historia y el análisis de los procedimientos y las tecnologías de gubernamentalidad. (...) [E] tercer desplazamiento (...) pasar de una teoría del sujeto, a partir de la cual se intentaría poner de relieve, en su historicidad, los diferentes modos de ser de la subjetividad, al análisis de las modalidades y técnicas de la relación consigo, e incluso a la historia de esa pragmática del sujeto en sus diferentes formas (...).²⁶

²⁵ FOUCAULT, Michel. *Historia de la locura en la época clásica 1*. p. 25.

²⁶ FOUCAULT, Michel. *El gobierno de sí y de los otros*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009. p. 58.

Parece fundamental desmarcarse de las lecturas que tienden a esquematizar la obra foucaultiana, en orden a escolarizar y distinguir como instancias separadas los tres ejes de su obra, que no se discuten en su evidente demarcación, pero que para su comprensión, es necesario adoptar precauciones hermenéuticas que compartimos con los análisis desarrollados por Jorge Álvarez Yágüez, editor que ha compilado recientemente una parte de la obra foucaultiana, particularmente entrevistas y conferencias en que se anudan ética y política en una tonalidad *poiética* de la subjetivación. En sus trabajos introductorios advierte que “ninguno de esos ejes opera aisladamente respecto de los otros”, no son separables, están en constante interrelación. Esta precisión es fundamental en la analítica que pretendemos aquí, pues al abordar las investigaciones acerca de la subjetivación sin esta consideración, podemos olvidar que “lo que interesaba a Foucault de las prácticas discursivas, de las técnicas de poder era, en definitiva, qué tipo de sujetos y subjetividades conformaban”.²⁷ Indicaciones que también vemos en Deleuze, en su *Foucault* publicado en 1986²⁸ y también en sus cursos sobre el mismo, en la Universidad de Vincennes los años 1985-1986.²⁹

Ahora bien, la recepción del pensamiento foucaultiano coincide en distinguir dos modos de subjetivación, el primero tiende a visualizarse más claramente en sus trabajos acerca del saber y del poder; y refiere a la relación de objetivación que el conocimiento o el poder establecen con los individuos transformándolos en sujetos, esto es, subjetivándolos mediante prácticas de objetivación. En el segundo, esas prácticas refieren al sí mismo, son las técnicas de sí, procedimientos que Foucault identifica en los griegos y su existencia estética, que es a la vez política, y a la vez ética, en un registro difícil de comprender pues va conformando un *ethos*, un modo de habitar(se) desde unas prácticas creativas concretas y en permanente transformación, que podríamos reconocer como el ejercicio griego de la libertad. De ahí nuestro interés en volver sobre sus últimos trabajos, pues estas técnicas de sí que van dibujando un modo de eticidad, van conformando a la vez, un modo de gobierno de sí que politiza el cuerpo del sujeto, que des-pliega una fuerza sobre sí

²⁷ FOUCAULT, Michel. *La parrésia*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2017. p. 29.

²⁸ DELEUZE, Gilles. *Foucault*. Paidós, Barcelona, 2013.

²⁹ DELEUZE, Gilles. *El saber. Curso sobre Foucault, tomo I*. Cactus, Buenos Aires, 2013. DELEUZE, Gilles. *Curso sobre Foucault, tomo II*. Cactus, Buenos Aires, 2014. DELEUZE, Gilles. *La subjetivación. Curso sobre Foucault, tomo III*. Cactus, Buenos Aires, 2015.

mismo configurando modalidades relacionales que respiran estos forcejeos, constituyendo relaciones agonísticas que hacen derivar la subjetividad desde este estado de fuerza. Así, la subjetividad se presenta como “una derivación del estado de fuerzas, no un estado constituyente, siempre abierto, que se alcanza por adquisición”.³⁰

En esta misma línea entonces, Foucault propone el afuera como posibilidad de franquear el poder. El afuera en este sentido posibilitaría condiciones para forcejear y derivar la subjetividad hacia una subjetivación: distinción nominal que quiere acusar un desplazamiento desde una noción que está quieta y pacificada, que parece sujetar una identidad que refiere al *ser* en cuanto sustantivo, soberano y trascendente, que en la afirmación de su veridicción ejerce su fuerza ordenativa; hacia una noción que se fuga en la sensación de movimiento que refiere al *siendo*, verbo que hace del tránsito su habitación, predicado que se implica en una insumisa acción verbal que desestabiliza la identidad, porque no se diagramaría como espacialidad o geolocalización metafísica, sino que se pliega y despliega en una lógica relacional transitiva, que ya no implica lugares sino pasajes.

Desplazamiento que encontramos en su texto de 1966 dedicado a Maurice Blanchot, *El pensamiento del afuera*, si bien referido aquí a la desujeción que provoca la figuración del *hablo*, “que no es discurso o comunicación de un sentido, sino exposición del lenguaje en su ser bruto, pura exterioridad desplegada”, respecto del *pienso*, que es sujeto, dador de sentido en relación a los discursos de veridicción³¹; movimiento que fuerza sobre sí mismo, el cuerpo del lenguaje y su discursividad, poniendo en cuestión la seguridad del sujeto que habla, al excluirlo del lenguaje.

(...) el “hablo” funciona como a contrapelo del “pienso”. Éste conducía en efecto a la certidumbre indudable del Yo y de su existencia; aquel, por el contrario, aleja, dispersa, borra esta existencia y no conserva de ella más que su emplazamiento vacío.³²

³⁰ DELEUZE, Gilles. *La subjetivación. Curso sobre Foucault*, tomo III. p. 100.

³¹ FOUCAULT, Michel. *El pensamiento del afuera*. Pre-Textos, Valencia, 1997. p. 5.

³² FOUCAULT, Michel. *El pensamiento del afuera*. p. 6.

Ahora bien, al afirmar la potencia del afuera, Foucault está movilizando al pensamiento mismo, deconstruyendo su armazón categorial pues si su afuera se pliega, al plegarse,

(...) introduce lo impensado en el pensamiento, es decir constituye (...) un adentro más profundo que todo mundo interior, así como el afuera era más lejano que todo mundo exterior. (...) ¿[Q]ué produce, al plegarse, la línea del afuera? (...) [S]ubjetividad. (...) [E]l pliegue es la subjetivación.³³

Deleuze pregunta entonces, ¿y cómo la produce? Como el doble del afuera. No como desdoblamiento de lo uno, sino como reduplicación de lo otro. El doble no es una reproducción de lo mismo, sino al contrario una repetición de lo diferente.

Esto es lo que Foucault descubrió: los griegos fueron los primeros en hacer el pliegue del afuera, son el primer doblez –nos dice Deleuze–, “el genio de los griegos es haber doblado la fuerza sobre sí misma”.³⁴

La fuerza no tenía sujeto ni objeto, solo tenía una relación con otras fuerzas. (...) La subjetivación de la fuerza es la operación por la cual, al plegarse, se afecta ella misma. (...) Los griegos plegaron la fuerza sobre sí misma, (...). Entre hombres libres, solo será capaz de gobernar aquel que sea capaz de gobernarse a sí mismo, es decir de plegar su propia fuerza sobre sí.³⁵

Lo que queremos marcar aquí es la potencia política que tienen estos desplazamientos para nuestro tiempo, pues Foucault no deja de insistir en la complejidad de la relación sujeto-verdad en relación a la dominación y a las prácticas de servidumbre. Si las prácticas del *cuidado de sí* y de la *parrhesía* se vuelven objeto de su analítica, es por su potencia desujeta que implica el hablar, franco y corajudo, respecto de la posibilidad de una eticidad de la inservidumbre, que no es otra cosa que practicar la libertad.

³³ DELEUZE, Gilles. *La subjetivación. Curso sobre Foucault, tomo III*. Cactus, Buenos Aires, 2015. p. 53.

³⁴ DELEUZE, Gilles. *La subjetivación. Curso sobre Foucault, tomo III*. p. 36.

³⁵ DELEUZE, Gilles. *La subjetivación. Curso sobre Foucault, tomo III*. pp. 99-100.

4.

En una entrevista, en el año 1984, Foucault afirma que “la ética es la práctica reflexiva de la libertad, y la libertad es la condición ontológica de la ética”.³⁶

Para los griegos lo ético, el *ethos*, refería al modo de ser y de hacer del sujeto, “maneras de proceder que resultaban visibles para los otros”, por tanto factibles de poner en cuestión y eventualmente instalar oposición. Ese cuadro, esa figuración “inmediatamente problematizada como *éthos*”, es el modo concreto de la libertad para los griegos.

Pero para que esta práctica de la libertad adopte la forma de un *éthos* que sea bueno, hermoso, honorable, estimable, memorable y para que pueda servir de ejemplo, hace falta un trabajo de uno sobre sí mismo. (...) Considero que, en la medida en que la libertad significa, para los griegos, la no-esclavitud –lo que en todo caso constituye una definición de libertad bastante diferente de la nuestra– el problema ya es completamente político. Y es político en la medida en que la no-esclavitud es, a los ojos de los otros, una condición: un esclavo no tiene ética. La libertad es, por tanto, en sí misma política. Y además conlleva también un modelo político, en la medida en que ser libre significa no ser esclavo de sí mismo y de sus apetitos, lo que implica que se establece consigo mismo una cierta relación de dominio, de señorío, que se llamaba *arché*.³⁷

La subjetivación por tanto, es política porque es la práctica de la libertad, en el sentido que implica el cuidado de sí como fórmula ética que permite gobernarse a sí mismo. Esta forma de gobierno de sí se constituiría como *principio* –respecto del modo de *ser y hacer*– en relación a la práctica de la libertad, pues “en esa relación consigo, uno no puede ocuparse de sí mismo sin tener relación con el otro”. Es el otro el que nos habla con franqueza, con toda la verdad que sea posible, de ahí que los griegos llamaron a esa palabra, “parrhesía, esto es, la virtud, el deber y la técnica

³⁶ FOUCAULT, Michel. *Obras Esenciales. Estética, Ética y Hermenéutica*. Paidós, Barcelona, 1999. p. 396.

³⁷ FOUCAULT, Michel. *Obras Esenciales. Estética, Ética y Hermenéutica*. p. 399.

OLIVARES-ROCUANT, Jorge. «De cómo la indagación foucaultiana sobre la antigüedad griega nos permite leer la relación capitalismo-democracia».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 10 N° 2. ISSN 0718-8382, Noviembre 2019, pp. 203-220

que detenta quien dirige la conciencia de los otros para ayudarles en la relación consigo mismos”.³⁸

Para Foucault, la *parrhesía* habita el cruce donde conviven la obligación de decir la verdad, las tecnologías de la gubernamentalidad y la constitución de la relación de sí.

Este diagrama nos permite asentar otra panorámica posible respecto de la conformación de nuestro modo de habitación mundana, pues advertimos que ni la constitución moderna de la comunidad –en su eticidad soberana trascendente, afincada en los universales que organizaron el cuerpo social en base a un sustrato de veridicción con una clara intención antropocéntrica y teleológica– ni la comunidad organizada en torno al capitalismo neoliberal –y su despliegue socioeconómico que se estabiliza en la hipercalculabilidad del big data informatizacional y en la facticidad operativa de los dispositivos de la *imagen*³⁹ y de la *deuda*⁴⁰, movimientos que mediatizan el progreso en base a las estrategias de construcción vital que se ordenan en una espacialidad y temporalidad digital inconmensurables para nuestras comprensiones categoriales– han logrado estabilizar las promesas progresistas y democráticas que apuntan a ordenar y mantener la seguridad de los individuos, el control financiero y los flujos inestables del mercado, todo en un clima de eticidad y pacificación declarativo en pro de la comunidad, que se sostiene mediante el dispositivo fáctico de la guerra.

Nuestra realidad democrática neoliberal sólo ha intensificado la imposibilidad reflexiva y la incapacidad de visualizar los modos en que habitamos y nos concentramos comunitariamente. Esta otra panorámica, que desenhembramos en los trabajos de Foucault, se estabiliza en torno a una comprensión ética micropolítica, porque es en nuestros modos de hacer y de ser, donde se juega la libertad, ahora entendida como práctica. Y no al modo democrático, como promesa de disputa

³⁸ FOUCAULT, Michel. *El gobierno de sí y de los otros*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009. p. 59.

³⁹ La *imagen* opera a un nivel de productividad subjetiva e ideológica. DELEUZE, Gilles. *La imagen-movimiento: estudios sobre cine 1*. Cactus, Buenos Aires, 2013. DELEUZE, Gilles. *La imagen-tiempo: estudios sobre cine 2*. Paidós, Buenos Aires, 2016.

⁴⁰ La *deuda* opera a un nivel de productividad fáctica y material. LAZZARATO, Maurizio. *Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*. Amorrortu, Buenos Aires-Madrid, 2015.

ética y lucha política, que en su escenificación espectacular contra el capitalismo, no llega, ni llegará a cumplirse, pues aquello con lo cual se declara en disputa, parece ser su soporte.

Seis meses antes de su muerte, se le consulta a Foucault nuevamente por el lugar de las resistencias en su esquema del poder, a lo cual responde con una tonalidad en la que se desliza cierta molestia e incomodidad, pues indica que no se ha comprendido lo que él entiende por poder, noción abreviada que indica siempre: “relaciones de poder”, “móviles, reversibles e inestables”, y que se dan sólo entre sujetos libres. No se podría establecer relación de poder si “uno de los dos estuviera completamente a disposición del otro y llegara a ser una cosa suya, un objeto sobre el que se pudiera ejercer una violencia infinita e ilimitada”, debe existir “siempre cierta forma de libertad por ambos lados”, aun cuando esté totalmente desequilibrada.⁴¹ En este punto, quizá debamos hacer la distinción entre servidumbre y esclavitud, pues las condiciones del capitalismo neoliberal han propiciado, en base al discurso democrático, el fin de la esclavitud; pero al mismo tiempo han logrado desplegar de manera intensiva una servidumbre total que no se ve y que miles de millones de sujetos no perciben, porque estamos intervenidos y dispuestos en un *éthos* que trabaja nuestras valoraciones al ritmo de la calculabilidad subjetiva que produce el capital, al subsumir todos los ámbitos de nuestra existencia para habilitarlos y disponerlos como procesos reproductivos de capitalización total.⁴² Ahí el rol de la *parrhesía* aparece en su consistencia trágica, como fuerza agonal que propicia la disputa micropolítica de los espacios relacionales que se han dispuesto para la subsunción total de la realidad. Subsunción que nos ha dejado con el mínimo de libertad posible para que la relación de poder, obscenamente asimétrica, mantenga sus niveles de servidumbre al tope; ya no sólo de manera coercitiva, sino más bien, al modo de una intensidad *soft* pero total, que mantiene a los individuos sintiendo que detentan la mayor libertad de la historia.

⁴¹ FOUCAULT, Michel. *Obras Esenciales. Estética, Ética y Hermenéutica*. Paidós, Barcelona, 1999. p. 405.

⁴² Para la noción de *servidumbre* en el capitalismo neoliberal: LORDON, Frédéric. *Capitalismo, deseo y servidumbre. Marx y Spinoza*. Tinta limón, Buenos Aires, 2015.

OLIVARES-ROCUANT, Jorge. «De cómo la indagación foucaultiana sobre la antigüedad griega nos permite leer la relación capitalismo-democracia».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 10 N° 2. ISSN 0718-8382, Noviembre 2019, pp. 203-220

Referencias

ARANCIBIA, Juan Pablo. *Tragedia y Melancolía. Idea de lo trágico en la filosofía política contemporánea*. La Cebra, Santiago, 2016.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2010.

DE LA BOÉTIE, Étienne; CHAUI, Marilena. *Discurso de la servidumbre voluntaria; Amistad: rehusarse a servir*. Las Cuarenta, Buenos Aires, 2010

DELEUZE, Gilles. *El saber. Curso sobre Foucault, tomo I*. Cactus, Buenos Aires, 2013.

DELEUZE, Gilles. *El Poder. Curso sobre Foucault, tomo II*. Cactus, Buenos Aires, 2014.

DELEUZE, Gilles. *Foucault*. Paidós, Barcelona, 2013.

DELEUZE, Gilles. *La subjetivación. Curso sobre Foucault, tomo III*. Cactus, Buenos Aires, 2015.

DELEUZE, Gilles. *La imagen-movimiento: estudios sobre cine 1*. Cactus, Buenos Aires, 2013.

DELEUZE, Gilles. *La imagen-tiempo: estudios sobre cine 2*. Paidós, Buenos Aires, 2016.

FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

FOUCAULT, Michel. *El gobierno de sí y de los otros*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009.

FOUCAULT, Michel. *El pensamiento del afuera*. Pre-Textos, Valencia, 1997.

FOUCAULT, Michel. *Historia de la locura en la época clásica 1*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2012.

FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Siglo XXI, D.F. México, 2007.

FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad 2: El uso de los placeres*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad 3: La inquietud de sí*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

FOUCAULT, Michel. *La parrêsía*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2017.

OLIVARES-ROCUANT, Jorge. «De cómo la indagación foucaultiana sobre la antigüedad griega nos permite leer la relación capitalismo-democracia».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 10 N° 2. ISSN 0718-8382, Noviembre 2019, pp. 203-220

FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.

FOUCAULT, Michel. *Obras Esenciales. Estética, Ética y Hermenéutica*. Paidós, Barcelona, 1999.

FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.

LAZZARATO, Maurizio. *Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*. Amorrortu, Buenos Aires-Madrid, 2015.

LORDON, Frédéric. *Capitalismo, deseo y servidumbre. Marx y Spinoza*. Tinta limón, Buenos Aires, 2015.

NIETZSCHE, Friedrich. *El origen de la tragedia*. Porrúa, México, 2011.